

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Grupos Juveniles Liminales violentos en Lima. Un estudio de caso en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán.

Jerjes Loayza Javier.

Cita:

Jerjes Loayza Javier (2009). *Grupos Juveniles Liminales violentos en Lima. Un estudio de caso en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1838>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/qwU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Grupos Juveniles Liminales violentos en Lima
Un estudio de caso en la Comunidad Autogestionaria de Huaycán

Jerjes Loayza Javier
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
mxerxeslj@gmail.com

Introducción.

En cuanto a la juventud como problemática, se han escrito importantes estudios sociológicos que ahondan en la naturaleza transgresora en la urbe juvenil, teniendo como sus más resaltantes manifestaciones las denominadas pandillas y las barras bravas, entre otros. Dicha problemática, por otra parte no escapa al interés de la opinión pública, la que en su gran conjunto la relaciona directamente con la delincuencia, siendo considerado el principal problema que afecta a Lima¹. Son pocos los investigadores que se han detenido en explorar, comprender e interpretar desde las propias significaciones de los individuos el mundo inmensamente complejo en el que se desenvuelven, el cual al ser tildado como pandilleril, crea una categoría que pretende generalizar fenómenos totalmente diferentes, y los que a su vez poseen matices específicas que nos darían posibilidades de entender aun más el mundo de la vida de los jóvenes en espacios de violencia cotidiana. La naturaleza pandilleril no sólo debe ser estudiada a partir de sus consecuencias perniciosas, sino a partir de su estructuración y sus diferentes expectativas, que las hace específicas, dependiendo de sus integrantes, su territorio y estratificación, entre otras tantas variables. El mundo clandestino juvenil implicaría diferentes significaciones que son inválidas para los *otros*, encarnados en los adultos en contraste con ello dichas actitudes serían validadas dentro del grupo de jóvenes.

1. Estado de la cuestión.

La complejidad es necesaria para entender los diversos fenómenos sociales que se suscitan en los actores a investigar, una complejidad producto de un mundo social que muestra una estructura multiforme (Shutz A.1993). Como bien indica Morin, la originalidad de la vida y por ende los objetivos que se trazó esta investigación, no se encuentra en su materia constitutiva, sino en su complejidad organizacional (Morin, E. 1999). Rechazar el pensamiento simplificador, es rechazar que la causalidad es exterior a los objetos, rechazar que es superior a ellos; por ello el ejercicio exploratorio desarrollado, planteará actores socialmente moldeados y, al mismo tiempo, vitalmente constructores de su realidad social desde esa particular visión que se cristaliza simbólicamente en la interacción y que influye así en sus relaciones sociales (Molinari, T. 2002) La teoría interaccionista, a diferencia de ciertas teorías sociales, defiende la capacidad del individuo para escoger, o al menos, para intentarlo; por lo cual el concepto de gestión es clave: *la persona gestiona su vida* (Guasch, Oscar. 2002). Por ello son importantes dos autores para la comprensión de los actores en su constante interacción: G.H Mead y Erving Goffman. La fenomenología, representada en Shutz, permitió llegar más allá de una perspectiva ajena y escindida, llegando a la comprensión desde el mundo de la vida de los propios actores.

Shutz explica cómo el mundo social al ser multiforme, integra a su vez diversos mundos ajenos al propio mundo de la vida cotidiana. Lo que hace peculiar el mundo de la vida es precisamente que es el mundo en cuanto que percibido por el ser humano en la actitud natural, no por el científico (Martín, M. 1993.).

El rol de un joven en la pandilla se convierte en algo transitorio, que duraría algunos años, para luego de eso, incluirse a la estructura social que exige de él un rol ciudadano. Se trata de jóvenes que no se sienten aun en la sociedad, por lo que no están dispuestos a tener responsabilidades, y por otra parte no son delincuentes que han elegido como modo de vida el robo. Estos grupos de jóvenes cumplen con ritos de margen o transición, en donde el adolescente suspende su participación en la sociedad para entrar en una suerte de estado liminal separado del sistema de relaciones sociales, en un abierto ensayo de roles siempre en conjunto con sus pares (Castro, R. 1999). La liminalidad nos aparta de una sociedad cuyo modelo básico interpreta el mundo como una “estructura de posiciones”, para entender dicho concepto, debemos tomar el período de margen o de “liminalidad”, como una situación “inter – estructural”; ¿hasta qué punto se es o se deja de ser pandillero?, es muy relativa la respuesta, por lo que creemos prudente llamarlos grupos juveniles, que a diferencia del resto que ha tomado una posición, son grupos juveniles en un estado de liminalidad latente, que los ubica en una situación inter- estructural (Turner V. 1970), ésta diversa y compleja, dependiendo directamente no sólo del contexto, sino del sujeto que la experimenta; dicho estado transicional será un estado en el que el joven deberá decidir, aprender, experimentar; por ello no podemos homogenizar dichos grupos pandilleros, sino admitir sus matices y resignificaciones. Al explorar clandestinidades interactivas que cobran significado en sus propios actores, se les denominará Grupos Juveniles Liminales.

2. Metodología.

El modelo de investigación que dirigió la investigación, fue el modelo conceptual inductivo, debido a que la investigación era de naturaleza exploratoria, y se insertaba en un proceso de descubrimiento, que parte de la observación, para pasar a los datos, la hipótesis y finalmente la teoría (Mejía, J. 2003). Se ejercita así el ejercicio exploratorio de actores socialmente moldeados y, al mismo tiempo, vitalmente constructores de su realidad social desde esa particular visión que se cristaliza simbólicamente en la interacción y que influye así en sus relaciones sociales (Molinari T. 2002).

Se realizaron 66 encuestas a estudiantes del colegio Manuel Gonzales Prada, sin embargo la clandestinidad que se buscó reconocer no puede ser aprehendida sólo macroscópicamente (Maffesoli 1993), por ello se utilizaron también vías metodológicas cualitativas. Entre las técnicas de investigación elegidas, tenemos la observación participante, la cual refiere una forma específica de investigación de campo en la que el investigador toma parte como actor de los acontecimientos que estudia (Maffesoli 1993), supuso un ejercicio interaccional – estratégico de base comprensiva para entender al sujeto desde su propio punto de vista y de su propio contexto cultural. Se utilizó asimismo las entrevistas a profundidad, **que** ahondaron en el propio actor entendiéndolo desde sus propias significaciones, para que exprese libremente sus motivaciones, creencias, sentimientos, estilos de pensamiento, imaginarios y concepciones ligadas a su vida cotidiana. La entrevista se realizó con un cuestionario semi estructurado, sin preguntas totalmente definidas porque ello conllevaría a cerrar el habla, la situación se

convertiría en un enrejado multidimensional, en donde todo está atado produciéndose una revocación del discurso (Ibañez J.1986.). Tal como establece Ibañez, el objetivo era *pro – vocarlo*, proponiendo cierta construcción de abajo hacia arriba, por ello eran necesarias preguntas que den la flexibilidad y libertad para explotar un fenómeno en profundidad: la amplitud de la pregunta inicial va progresivamente estrechándose y focalizándose durante el proceso de investigación, al ir descubriendo la relevancia o irrelevancia de los conceptos y sus relaciones (Valles M. 2000). El lugar elegido para la investigación, fue la comunidad autogestionaria de Huaycán, la cual con más de 600 000 habitantes se ubica en el distrito de Ate; esta comunidad nació en medio de la violencia política, por lo que fue marcada en sus inicios y en su constitución por Sendero Luminoso, la que dejó un rastro de violencia estructural en la comunidad, provocando miedo e inseguridad.

3. Resultados

Las encuestas arrojaron porcentajes sumamente sorprendentes: el 100% de los hombres y el 53, 85% de las mujeres pertenecen a algún grupo juvenil liminal, en un total de 71, 43 % sumando ambos sexos. Cabe resaltar que para ser denominado un grupo liminal, debía cumplir con comportamientos inter – estructurales que los alejaran de lo oficial o formal y permitido, es decir interacciones clandestinas.

Los grupos juveniles liminales violentos, se dividen en dos tendencias principales: los grupos que actúan en defensa de un territorio específico, tomando actitudes simbólicas que buscan apropiarse de sus espacios, adueñándose de sus calles, jirones y esquinas; el segundo grupo es el de las denominadas barras bravas. En el ataque entre grupos, siempre los menores y recién iniciados son colocados en la parte posterior de la turba de jóvenes, ello para evitar que los enemigos los reconozcan y puedan ser fácilmente reconocidos, atrapados y golpeados ferozmente. Una especie de paternidad protectora que cunde siempre sobre los más inexpertos, perennizaría la especie guerrera: los más osados y líderes irían adelante, ellos son avezados y podrán enfrentar a cualquiera que se les interponga, por eso son temidos y relativamente respetados por los enemigos. Los más jóvenes deben sobrevivir sus primeras peleas, hasta el momento en el que se valgan por sí solos. El carácter catártico que puede significar “guerrear”, debe ser tomado en cuenta como una explicación que nos lleve a comprender la solución a corto plazo que utilizan jóvenes socializados en familias o contextos violentos.

Arriesgar la vida en menor número de condiciones no sólo tiene magnitudes tanáticas, posee significados simbólicos que lleva a cada integrante a demostrar cuán capaz, hábil y fuerte puede llegar a ser. Es una forma de probar si realmente no sirve dentro del otro generalizado que lo condenó y seguirá condenando mientras no interiorice los valores oficiales e imperantes. Se trazan retos imposibles y arriesgan su cuerpo, ya que están listos para morir por sus ideales inmediatos y enfrentarse a cualquier enemigo que se presente ante ellos. Cual épico enfrentamiento, buscan la trascendencia a través de una sociedad que celebra sus héroes caídos en batallas perdidas en menor número de armas y menor número de guerreros.ⁱⁱ Estos jóvenes buscan sacrificar su entereza por algo en qué creer, se crean un sostén imaginario –el mito–, para generarse una identidad mítica, envolvente y por lo tanto inclusiva social y culturalmente, que acoge en un mismo relato a todos aquéllos que se

sienten y se saben participantes del acontecimiento que es materia del mito y que también participan en los rituales que lo recuerdan y lo hacen presente (Recanses A. 1999).

El carácter liminal de las pandillas también se manifiesta en actitudes a medio camino entre la delincuencia y la legalidad. Así hemos encontrado relatos que reflejan la lucha del sujeto entre: Por un lado, la exigencia del grupo para ejercer la violencia. El joven se siente presionado para maltratar a su oponente a fin de conservar el estatus entre sus pares y a la vez siente la autoexigencia de no cometer delitos cuyo castigo institucional (cárcel) les convertiría en delincuentes de pleno derecho.

Los jóvenes denominados “pandilleros” no son fácilmente reconocidos, lo cual se debe al carácter no inquisitivo de sus compañeros: nadie puede ni debe acusar a nadie. Son dos los mecanismos que sirven para evitar a los acusadores: por un lado existe la fidelidad al grupo de pares, que lo integran una gran mayoría de estudiantes, y por otro lado existe el mecanismo de la violencia. La red de información es muy poderosa entre los pares de estudiantes, mas no sucede lo mismo con los profesores y auxiliares; el celo entre el amplio mundo juvenil liminal - nosotros y el mundo adulto - ellos es inmensa.

Las peleas constantes entre jóvenes de diferentes equipos de fútbol o territorios no es la única manifestación de liminalidad violenta que existe, en un grado casi alejado de su naturaleza liminal, se encuentra el robo. Esta situación puede generar un respeto precario convertido de pronto en cierto miedo hacia el adversario, el cual tiende a convertirse poco a poco a un respeto fundado en el convencimiento, creando un orden legítimo (Santos, M. 1998). Para aquél que huye, le espera el destierro de la tierra de los avezados: ser tildado de cobarde termina por excomulgar simbólicamente al joven, siendo presa de abusos, insultos y vejaciones múltiples. En estos espacios se admira a sobremanera la frialdad con la que se actúa e inclusive la crueldad de algunos. No hay piedad para la víctima, si se rehúsa y se resiste, la energía juvenil mutará en violencia destructiva, al borde de perder su transición liminal. La vida de un integrante de estos grupos tiene mayores riesgos a medida que es más respetado por su propio grupo. Los enemigos sabrán quién es” y en el momento menos previsto, arremeterán contra él, algunas veces hasta matarlo. La intensidad con que viven el día a día es una cotidianidad que deben asumir los jóvenes liminales. La continua violencia nos otorga mayores pistas para entender el fenómeno de la venganza cíclica: acudimos a una Orestíadaⁱⁱⁱ continua que difícilmente encuentra su fin.

Las causas que pueden convencer a una mujer a integrar diversos grupos femeninos liminales en el que la violencia física es cotidiana, puede ir desde ganar respeto frente al resto de mujeres hasta compartir un espacio que le otorgue cierta identidad junto a mujeres en las que podrá confiar; otro motivo muy común es el de los celos. Sean mujeres u hombres no hay perdón que ofrecer, y al igual que en las peleas masculinas, es necesario construir un respeto basado en el arrojo y en el enfrentamiento directo. La clandestinidad liminal de la que son portadores los jóvenes en mención, no distingue entre edades, a pesar de su corta edad un adolescente puede ganar un respeto de los demás pares hacia su persona, en la medida que demuestre su ímpetu guerrero resuelto. Los denominados “ajustes de cuentas^{iv}” entre lideresas de grupos femeninos liminales son comunes; la violencia femenina se convierte en una conquista de un campo exclusivamente femenino,

en donde los hombres jamás podrán intervenir, a lo sumo serán testigos de estas peleas y las respetarán.

Existe una gran inclusión de jóvenes en grupos juveniles liminales en donde la violencia es elemento vital para su funcionamiento. A pesar de sólo tener amigos en estos grupos y no ser integrante activo, la seguridad de jóvenes alejados de los grupos juveniles liminales, constantemente peligrará al vivir en un campo minado en el cual la gran mayoría tiene alguna relación con personajes censurados por algún grupo enemigo. Un motivo que aleja a un joven de estos grupos es el peligro de ser apresado, y aunque éste puede ser evitado en diversas ocasiones, ser objeto de los comentarios de los vecinos es algo de lo cual ni el más esquivo joven avezado puede evitar. De este modo, el principal enemigo de la clandestinidad es aquel portavoz oficial que denuncia su existencia y pide su destrucción: pierde su principal factor, el de existir sin ser denunciado.

Los grupos liminales juegan un rol ambiguo en la vida de los jóvenes integrantes de estos bandos. Por una parte sienten la necesidad de ser parte de ellos, y de su importancia en sus vidas; y por otro lado pueden tildar las “pandillas” como algo negativo en su comunidad, por ello el pandillaje ocupa el primer lugar en lo peor de Huaycán, con un 42%. Existen dos razones principales: la primera nos lleva a entender estos grupos como parte de estos grupos y en contra de ellos, categorizan a los enemigos de su zona y a su grupo liminal juvenil como los principales enemigos de su comunidad, deslindan responsabilidades y se sienten ajenos a esa realidad “pandilleril”; en segundo lugar el “término” pandilla encierra una gran carga valorativa, como sinónimo de robo, asesinatos y violaciones. Los grupos liminales juveniles poseen características clandestinas que los hacen mucho más complejos, y no los encierran en esas categorías. El proceso inter estructural que implica la liminalidad puede truncarse si el joven cae en un reformatorio, en donde aprenderá un modo de vida sin instituciones vigilantes terminando el otro generalizado por ser absorbido por el resto de adolescentes. No habrán padres o un colegio que critique sus acciones, y su clandestinidad terminará siendo parte de su vida oficial.

4. Conclusiones

El modelo para entender la problemática juvenil suele ser de tendencia binaria, en donde se expresa una dicotómica separación entre los buenos y los malos, entre pandilleros y no pandilleros, no hay graduaciones ni relativismos, la complejidad es reemplazada por una visión simple de los fenómenos sociales. El resultado de esto es la incomprensión de la violencia juvenil en sus diversas manifestaciones. La comprensión de las redes juveniles en crecimiento, nos llevaría a la comprensión de voluntades colectivas que parten de la necesidad de aceptación e integración en grupos juveniles liminales. La clandestinidad juvenil es propia de una condición liminal, que la hace situacional y transicional, mas no estacionaria y definitiva. Los escenarios se entremezclan definiendo de este modo la personalidad del joven no en un proceso individualizado, sino social. En cuanto a los jóvenes y su liminalidad diversa, es importante notar cómo el elemento que contribuye a la aceleración de la socialización etárea en el grupo liminal es el alcohol, lubricando en la mayoría de las veces una serie de situaciones límite, tales como las relaciones sexuales tempranas, las peleas, los celos desmedidos, entre otros; las drogas por su parte acelerarían el ímpetu por el robo y las peleas intergrupales. La solidaridad juvenil es primordial en la

historia de vida de cada joven: precisamente lo atractivo parte de amigos como uno mismo, capaces de complementar los sentimientos lúdicos.

Finalmente, es necesario reflexionar sobre la condición racional e irracional de los jóvenes integrantes de grupos liminales juveniles, los cuales mezclan diversas intenciones, tanto lúdicas como tanáticas, lo que nos lleva a interacciones eminentemente complejas, y cuya comprensión empieza por ellos mismos, es decir desde sus propios mundos de la vida cotidianos. Es necesario un multiparadigmatismo que conciba las realidades y contextos paralelos de los jóvenes en su vida privada en relación con sus pares y su territorio tanto espacial como cultural. Existe una inmensa plétora de manifestaciones culturales juveniles que se complementan las unas con las otras en los diversos aspectos cotidianos juveniles, en contraste con el mundo adulto y el mundo oficial. Este planteamiento permitirá mejorar la institucionalización educativa, familiar y laboral en un país cuyo gobierno ha perdido la credibilidad y confianza desde los jóvenes^v. Es imposible vislumbrar marcadas separaciones entre lo racionalizado y lo lúdico: al ser inservibles en la vida cotidiana los caracteres binarios, esto nos lleva a simultaneidades diversas y complejas. Así, el ser humano demens y a la vez sapiens, representa hoy en día, un gran reto para el sociólogo.

Notas.

ⁱ Encuesta realizada por la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública (CPI). 29 de diciembre del 2008. <http://www.periodismoenlinea.org>

ⁱⁱ Son innumerables las batallas y guerras perdidas por soldados peruanos, muchas de ellas celebradas, admirando su sacrificio y su dedicación.

ⁱⁱⁱ La Orestíada representaría la continua venganza cíclica, en la que el espíritu vengador de Orestes se basa en una obligación legal consuetudinaria, antes que en un acto deliberado producto del rencor, producto de ello tendrá que matar a su madre, instigado por los dioses. La venganza para un integrante de un grupo juvenil liminal violento, es más que una libre elección, es una obligación que determinará su carácter frente al resto de pares.

^{iv} El cuaderno de incidencias del Psicólogo de la institución educativa, las denomina así.

^v Para ahondar en el tema revisar el artículo Paradigmas y Juventud. En LOAYZA JAVIER, Jerjes. Revista de Sociología N° 18-19. 2008. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pag 179 – 196.

Bibliografía

- | | |
|------------------------|---|
| BABBIE, Earl.
1999. | Fundamentos de la investigación social. México. |
| BAZAN, Marco.
2005 | Protagonismo Social de la Juventud. Primera edición, Lima, Perú: IPEC. |
| CANEPA María Ángela. | Los jóvenes y el afecto. En 1990 Juventud, crisis y cambio social en el Perú. Lima: IPEC. |
| COULON, Alain
1998 | La Etnomedología Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A. |

-
- GERMANA CAVERO, César. Pierre Bordieu: La sociología del poder y la violencia simbólica . En Revista de Sociología Vol. XI N 12 Diciembre 1999. UNMSM.
- GIDDENS, Anthony. 1993 Nuevas Reglas del método sociológico. Primera edición. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GOFFMAN, Erving 1990 Estigma o la identidad deteriorada. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- GOFFMAN, Erving 2001 Internados. Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- GUASCH, Oscar. 2002. Observación Participante. Colección “Cuadernos Metodológicos”. N 20. CIS – Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.
- IBAÑEZ, Jesús. 1986. El grupo de discusión: teoría y crítica. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- LOAYZA JAVIER, Jerjes. Revista de Sociología N° 18-19. Universidad. Nacional Mayor de San Marcos. Pag 179 – 196. 2008
- MACASSI, Sandro. 2001 Culturas Juveniles. Lima: Calandria.
- MAFFESOLI, Michel. 1993 El conocimiento ordinario Compendio de Sociología. Fondo de Cultura Económica.
- MAFFESOLI, Michel. 2004 El tiempo de las tribus. México: Siglo XXI editores.
- MARTÍN ALGARRA, Manuel. 1993 La comunicación en la vida cotidiana. . La fenomenología de Alfred Shutz. EUNSA Ediciones Universidad Navarra S.A. Pamplona, España.
- MEAD, G.H. 1990 Espíritu, persona y sociedad. México: Paidós Studio.

<p>MEJIA NAVARRETE Julio. 2003</p>	<p>De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa. Investigaciones Sociales Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Año VII. N° 11. Lima: UNMSM /IIHS.</p>
<p>MOLINARI MORALES, Tirso. 2002</p>	<p>Pautas teóricas integradas en la investigación “Explorando las identidades políticas de los jóvenes en Lima”. En La Revista Investigaciones Sociales Año VI: N°9: pp.257 – 262. UNMSM/ IIHS. Lima.</p>
<p>MORIN, Edgar. 1999</p>	<p>Epistemología de la Complejidad. Harmattan – Paris</p>
<p>SANTOS Martín. 1995</p>	<p>“Diario de un pandillero: algunas reflexiones sociológicas” en Panfichi A. (editor), Ciudad de jóvenes: imágenes y cultura, Lima Pontificia Universidad Católica del Perú.</p>
<p>SANTOS, Martín. 1998.</p>	<p>Emociones, desempeños morales contextuales, conflicto social y relaciones de poder en redes de esquineros-trajinantes de un barrio popular de Lima. En ¿Nacidos para ser salvajes?. MARTINEZ, Maruja, TONG, Federico (editores). Lima: CEAPAZ.</p>
<p>SANTOS, Martin. 1999</p>	<p>Vergüenza y conflicto en grupos de pandilleros de un barrio popular de Lima. En Juventud, cultura y desarrollo. PANFICHI A. y VALCARCEL M. (editores). (273- 315) Lima, Perú 1999. IEP – PUCP</p>
<p>SHUTZ, Alfred. 1974</p>	<p>Estudios sobre teoría social. Buenos Aires: Amorrortu Editores.</p>
<p>SHUTZ, Alfred. 1993</p>	<p>La construcción significativa. del mundo social Ediciones Paidós.</p>
<p>VALLES Miguel.</p>	<p>Técnicas cualitativas de investigación</p>

Material Virtual

1. RECANSENS SALVO, Andrés. Las barras bravas. LIBROS ELECTRONICOS Facultad Ciencias Sociales Universidad de Chile. 1999 Santiago De Chile. En: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf>